

Domingo II de Navidad, ciclo C

“La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros”

Juan 1, 1-18



- **Eclesiástico 24, 1-2.8-12** “La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido”
- **Salmo 147** “El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”
- **Efesios 1, 3-6.15-18** “Él nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos”
- **Juan 1, 1-18** “La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros”

Reflexión y oración

*Bienvenido, Espíritu. ¡Eres Tú!
Pasa, no te quedes en la puerta.
Pasa hasta la sala de estar.
Toma asiento, vamos, con toda confianza.*

*No sabía si vendrías.
Lo esperaba, bueno, lo deseaba, pero
dudaba; pesaba si serías sólo para los
importantes, los sabios, los santos, los
perfectos...*

*Veo que vienes a todas las casas,
las grandes y las pequeñas.
Tenía esperanza
pero a veces me asaltaba la duda.
¿Vendrá también a mi casa
tan pobre, tan pequeña?
No sabes lo que me alegro.*

*Has venido, ya estás aquí.
No eres un lujo ni un regalo caro.
Has venido y estamos aquí juntos.
¡Casi no me lo puedo creer!*

- Le pido a Dios que su Espíritu me ilumine para que pueda comprenderlo que Dios quiere decirme con estas palabras.
 - Contemplo la maravilla del Plan de Dios y le doy gracias
 - Me fijo en Jesús, el Niño de Belén, que llevó a término el Proyecto de Dios.
 - Descubro detrás de todo el amor que Dios nos ha tenido y nos tiene.
 - ¿Soy agradecido con Dios por lo que Él ha hecho?
- ¿Bendigo al Señor por las buenas obras que descubro en mi entrono: por la fe, esperanza y caridad que se da en nuestro mundo?
- Oro como San Pablo dándole gracias a Dios y bendiciéndole.
 - Llamadas.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Esta carta de san Pablo a los Efesios fue escrita desde su cautividad en Roma.
- En ella, Pablo, frente a algunos cristianos que daban excesiva importancia a los ángeles y a los demonios a los que les atribuían toda suerte de poderes, Pablo reivindica la supremacía radical de Cristo.
- El texto es un himno de agradecimiento a Dios Padre, al Hijo y al Espíritu, por toda su obra salvadora, por su proyecto maravilloso, de darnos la vida divina, de hacernos hijos de Dios, de introducirnos en su familia.
- ¡Qué más podíamos esperar!
- El Proyecto de Dios es que seamos santos e irreprochables (4).
- Dios lo quiere y para ello ha venido su Hijo al mundo, para hacer de toda la humanidad una gran familia de hijos y hermanos.
- Todo este tiene su origen en el principio, desde la eternidad en Dios.
- Dios nos ha elegido colmándonos de bienes, de dones. “El nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. (4)
- Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos” (5).
- El causante de este portento, por lo que esto ha sido posible, es el Niño entre pajas, que estamos recordando estos días de Navidad, el Niño, Hijo de María e Hijo de Dios, que nació en un portal.
- Él es el enviado por Dios al mundo para llevar adelante este proyecto tan beneficioso para la humanidad.

- Pablo, como vemos, respira agradecimiento a Dios; agradecimiento que es una constante de todo buen cristiano por todo lo que Dios ha hecho y hace por la humanidad.
- Pablo da gracias a Dios de la acogida que los Efesios han tenido al Proyecto de Dios (16).
- Como él, estamos invitados a reconocer que efectivamente Dios nos ha colmado de bienes y que es a Él a quien permanentemente hemos de ser agradecidos.
- A diario estamos invitados a bendecir a Dios por todo lo que Él ha hecho y hace con nosotros. La Eucaristía de cada domingo es esa acción de gracias a Dios
- Y todo este plan tan beneficioso para la humanidad no es por méritos nuestros sino pura benevolencia de Dios Padre. Toda la iniciativa la tiene Dios.
- El ser humano no está perdido en este mundo, es fruto del amor de Dios que lo colma con toda clase de dones.
- El Niño que estos días estamos contemplando, entre pajas, es el hacedor de este proyecto extraordinario de Dios Padre.



Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo en Cristo con toda clase de bendiciones

Así, Señor Jesús,
san Pablo nos enseña a situarnos delante de Dios.
Él es el origen del Proyecto amoroso que ha trazado
desde antiguo para la salvación del mundo.
Proyecto que nace fruto del amor que Dios nos
tiene.

Dios nos ha querido y fruto de su amor
ha previsto para nosotros
lo mejor que podríamos esperar:
formar parte de su familia, ser sus hijos e hijas.

¿No es ese el mejor de todos los dones
que podíamos esperar?

Si me miro y miro mi mundo
¿de qué le damos gracias a Dios?
¿Cuándo le bendecimos?

Del buen tiempo que hace,
de una lluvia caída en el momento oportuno,
de una operación que ha tenido éxito,
de un partido que ha ganado un equipo,
de unas oposiciones superadas,
de un curso aprobado,
de un trabajo que se ha conseguido,
de una paz que ha renacido...

Todo es importante.

Pero más importante que todo, Señor Jesús,
¿no será el que Dios haya establecido,
Hacernos, sus hijos e hijas, darnos su propia vida?

Hoy quiero darte gracias, Padre bueno,
quiero darte gracias de todo corazón.

Desde siempre has pensado en mí
y en cada ser humano
para hacernos partícipes de tu divinidad,
para integrarnos en tu propia familia
sin que nosotros lo mereciéramos.

Todo esto es por pura iniciativa tuya,
no son nuestros méritos
los que han conseguido estos dones.
Todo ha sido por pura gracia tuya.

Por otra parte cuando miro mi entorno
también he de darle gracias a Dios de todo el bien,
de toda la bondad que descubren los que me
rodean.

Son muchas las personas,
aunque no tantas como deberían ser,
las que acogen el Proyecto de Dios
y lo viven con entusiasmo.

De todas ellas y de cada una
hoy te doy gracias y bendigo tu nombre
porque han descubierto
que vale la pena asumir tu Plan,
vivir como Tú nos muestras
y sobre todo han dejado espacio en sus vidas
para encauzarlas según nos indicas.

Gracias, de tantas personas buenas
que en sus vidas secundan tu Plan,
viven como lo que son hijas e hijos de Dios,
hermanos unos de otros.





VER

Como dijimos en la Nochebuena, para la mayoría de personas la Navidad significa poco o nada, y menos aún en este tramo final. El día de Navidad ya ha pasado, también los festejos de la Nochevieja, y toda la atención está puesta en el día de Reyes, pero no por lo que significa la fiesta de la Epifanía, sino por los regalos o en las próximas rebajas. Sin embargo, nosotros debemos tener claro que seguimos en tiempo de Navidad, y este domingo nos ofrece la oportunidad de profundizar en el Misterio que estamos celebrando.



JUZGAR

Hemos escuchado el prólogo del Evangelio según san Juan, que es un himno en el que están presentes los temas que luego se irán desarrollando a lo largo del Evangelio, y que podemos resumir en la afirmación: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria”. Es lo que estamos celebrando en Navidad: Jesús es el rostro visible de Dios, es el Dios-con-nosotros, que se ha hecho uno de nosotros para darnos su misma vida, que vence incluso a la muerte.

Como indica el tema 1 del Itinerario de Formación Cristiana para Adultos (IFCA) “Ser cristianos en el corazón del mundo”, «el hecho que está en la base del cristianismo es que Dios se revela, nos muestra quién es. El cristianismo, más que una búsqueda de Dios, consiste en que Dios es quien nos busca amorosamente. Ese misterio de Dios se nos muestra como gracia, don, amor y si hace falta perdón. El Misterio es Vida, plenitud de vida, vida eterna».

Pero hemos escuchado: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió...” Este Dios-con-nosotros que nos trae su misma vida no se impone, sino que se propone; por tanto podemos acogerlo o rechazarlo. Por eso, nosotros debemos seguir celebrando la Navidad para ‘recibirla’, sin despistarnos ni dejarnos arrastrar por el ambiente que nos rodea, para que no caigamos en lo que decía san Juan: “Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron”.

Recibir a alguien es admitirlo en nuestra compañía, acogerlo en nuestra casa, integrarlo en nuestra vida; pero ‘recibir’ al Verbo encarnado es algo que va mucho más allá, porque también decía san Juan: “A cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre”. La grandeza de la Navidad es que el Hijo de Dios, la Palabra o Verbo de Dios, por amor “se hizo carne” para que nosotros, si lo recibimos, podamos ser hijos de Dios y vivir ya desde ahora como tales, como decía san Pablo en la 2ª lectura: “Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, a ser sus hijos”.

La Navidad también es celebrar que, por Jesucristo, el Verbo de Dios hecho carne, «somos familia de Dios, Él nos asume como hijos. Cada una de sus criaturas humanas está llamada a pertenecer a la gran familia de los hijos de Dios. En el origen y destino de cada ser humano está el deseo de Dios de hacerle partícipe de su vida y amor. Todo ser humano de cualquier sexo, raza o condición es destinatario del don de Dios» (IFCA).

En este domingo segundo después de Navidad se nos recuerda que Dios nos ofrece «la plenitud para el ser humano que tiene un centro Jesucristo, el Verbo encarnado. Él es cabeza de la creación, de la historia y de la salvación. Él es el que nos desvela el misterio de nuestra propia vida y la grandeza de nuestra vocación humana».



ACTUAR

Seguimos en Navidad, seguimos celebrando el Misterio del Dios-con-nosotros y su amor, «un Dios que no sólo nos da dones sino que se nos da en sus dones, de tal manera que entramos a participar de la naturaleza del mismo Dios», como verdaderos hijos suyos. Preguntémonos: ¿Vamos a seguir viviendo la Navidad, o la ‘guardaremos’ hasta el año que viene, como hacemos con los adornos y las figuritas del Belén? ¿Cuál va a ser nuestra respuesta personal ante este don que Dios ha hecho de Sí mismo en su Hijo hecho carne: lo vamos a recibir en nuestra vida, con todo lo que eso significa, o no?

Esta noche ‘vienen los Reyes Magos’, y mañana celebraremos la fiesta de la Epifanía del Señor. Muchos, mayores y pequeños han escrito su carta a los Reyes pidiendo diferentes regalos que esperan recibir. Pero el mejor regalo que podemos pedir ya lo escribió san Pablo en la carta a los Efesios y lo hemos escuchado en la 2ª lectura. Para recibir el mayor Regalo, que es el Verbo hecho carne, pedimos para todos “que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos”.